

VACUNA ANIMAL.

La acalorada discusion que en estos momentos se agita en el seno de esta Sociedad sobre la conveniencia de sustituir á la vacuna de brazo á brazo la animal, y los argumentos de que se han valido los que sostienen las dos opiniones opuestas, si no bastan á dar la solucion definitiva del problema, nos indican el camino por donde debemos llegar á ella. A iguales controversias se entregó la Academia de Medicina de París, y allí como aquí se han interpretado los hechos, se han torturado á veces, se han juzgado por el lado práctico y la severa induccion, y por el especulativo, sin llegar á un resultado final. Nada es mas natural que esta conducta.

Un descubrimiento que habia tenido la sancion de la esperiencia de setenta años, desde que Jenner comenzó á propagar el grano de brazo á brazo; que habia resistido á las pruebas y contrapruebas hechas por el ilustre descubridor, y que estaba confirmado por la disminucion de las enfermedades variolosas en los pueblos en que mas se propagaba, por la mas absoluta inmunidad en los individuos que habian sufrido la operacion, y que estendido á casi todo el mundo contaba con el robusto apoyo de millones de vidas salvadas de la muerte ó de la deformidad, no puede ceder al impulso débil y casi pueril de unas cuantas observaciones, que quizá no están suficientemente apreciadas.

La Academia de Medicina de Paris se comprometió en una discusion casi interminable, pero siempre caminando al acaso, porque no ha llegado el tiempo de tener los datos competentes para juzgar. Brillaron en ella, es verdad, los rasgos del ingenio, la erudicion médica, la aplicacion de esquisitos conocimientos y cuantas cualidades puedan desearse para sacar conclusiones prácticas favorables á la innovacion; pero faltaron los hechos, y los empeñados en el debate se encontraron á su pesar en un laberinto sin salida. A nosotros nos sucederia otro tanto si siguiéramos las huellas de aquella docta Sociedad, con tanta mas razon cuanto que nos lanzariamos á interpretar observaciones cuyos detalles nos son desconocidos.

Considero muy feliz la idea de propagar la vacuna de ternera á ternera para conservar mayor cantidad de virus profiláctico, puesto que hasta hoy los granos son mas abundantes en él y pueden multiplicarse impunemente las inoculaciones, que nos proverán de una semilla abundante, y bajo este aspecto creo que la proteccion oficial tiene sus ventajas. Pero no es este el terreno de la cuestion á que se nos ha traído. Se acusa á la vacuna de brazo á brazo de haber degenerado y de inocular la sífilis, y como la profilaxia de estos males se preconiza la animal.

No hace todavia muchos años que comenzó á creerse que la vacuna degeneraba, y se procuró su regeneracion, ocurriendo á la fuente primitiva, y á falta de ella á trasplantar al ganado vacuno la semilla tomada del brazo del hombre, para implantarla de nuevo sobre él. Este procedimiento que no era dictado por la esperiencia directa, era eminentemente lógico, y tan halagador, que casi todas las naciones de Europa lo adoptaron. La seducción fué

tanto mas grande, cuanto que los signos exteriores de la pústula que resultaba de este trasplante eran mas análogos á los primitivos granos del cow-pox, cuya descripción y dibujo habia dejado Jenner; pero hasta hoy no se ha obtenido ninguna prueba decisiva de esta sospecha, porque no lo son los ensayos de revacunacion sobre individuos que han recibido con éxito la vacuna, ni la frecuencia con que la viruela suele atacar á los vacunados.

Desde el año de 1845 la Academia de Ciencias de Paris dejó contestado este cargo, con motivo del informe sobre el premio ofrecido acerca de las diversas cuestiones relativas á la vacuna. La primera de sus conclusiones dice: "La virtud preservativa de la vacuna es absoluta para la gran mayoría de los vacunados y temporal para un número muy corto, en los que sin embargo es absoluta hasta la adolescencia." La tercera es como sigue: "La viruela ataca, rara vez á los vacunados antes de los diez ó doce años de edad, estando mas espuestos desde esta época hasta los treinta ó treinta y cinco." Estas conclusiones fueron el resultado del análisis severo de los hechos: la teoría pudo buscarles una explicacion en el trabajo continuo y sucesivo de la nutricion y secreciones, que al cabo de cierto tiempo llegan á renovar totalmente el organismo, en cuyo caso el nuevo no puede ser preservado con una semilla introducida en el antiguo; pero el hecho es que estas conclusiones en nada afectan la explicacion. La profilaxia absoluta es la condicion de la gran mayoría; y la gran mayoría es la que funda la regla cuando se trata de observaciones: los pocos casos en que la inmunidad no es absoluta, la tienen sin embargo hasta la adolescencia.

Estos principios, que me parecen de eterna verdad, no son ciertamente muy favorables á los partidarios de la degeneracion del virus de brazo á brazo, como no lo es la aparicion de la viruela en los vacunados con pústula humana ó animal. ¿Por qué antes no se observaba el éxito de las revacunaciones? La respuesta está en la misma pregunta: porque antes no se observaba. Si desde la época de Jenner se hubieran estado haciendo ensayos sobre revacunaciones, y el estado comparativo de igual número de esperiencias demostrara que hoy tienen mejor éxito que entonces, habria un motivo para sospechar la degeneracion; pero cuando faltan estos ensayos, es antilógico atenerse á solo los que favorecen una opinion.

Se ha dado grande importancia á la frecuencia con que una vacuna verdadera ha solido producir la falsa, y si este hecho estuviera comprobado, seria de gran valor en la cuestion; mas por desgracia se apoya entre ambos contendientes en simples recuerdos, dando cada uno la explicacion que mas le place: para los partidarios de la degeneracion depende de la mala semilla, y para los contrarios de la mala calidad del terreno. ¿Qué consecuencia práctica se puede sacar de explicaciones mas ó menos fundadas, pero siempre gratuitas? Ninguna ciertamente. El único medio de terminar la cuestion con arreglo á los sanos principios de la ciencia, es el de experimentar en una grande escala, verificando sus esperiencias, unos con el pus antiguo de la vacuna oficial de la Diputacion, y otros con los hermosos granos que produce la vacuna animal que administra el Sr. Iglesias, y este ensayo comparativo dará la superioridad á quien la merezca. La realizacion de esta idea es sumamente sencilla: tómense igual número de vacunados en la casa de niños espósitos, en el hospicio de pobres, en los asilos ó en las escuelas gratuitas, y obsérvese la pústula al tiempo conveniente de su desarrollo.

No se me diga que estos ensayos han sido hechos últimamente en Europa, porque nues-

tras continuas decepciones nos fuerzan hasta cierto punto á verificar por nosotros mismos lo que nos dicen aun los mas graves escritores extranjeros. Pasó ya el tiempo de los infalibles, y el verdadero progreso no consiente el creer sin exámen en las palabras del maestro: solo en la absoluta imposibilidad de hacer uso de nuestra propia esperiencia seria conveniente fiarnos en la estraña, despues de sujetar á un análisis severo los detalles de sus observaciones, apenas conocidos á veces, porque nos vienen disfrazados por la pasion, el interes ó la preocupacion científica. Abundan las obras de autores eminentes que durante el reinado del sistema de Broussais no tuvieron inconveniente en multiplicar las observaciones de sífilis curada por el método anti-flogístico; observaciones de que hoy se burla hasta el mas atrasado estudiante.

Coetánea al descubrimiento de Jenner fué la cuestion de la transmisibilidad de las enfermedades contagiosas por intermedio de la vacuna: los pueblos se resistian á que se les introdujeran humores estraños, y algunos médicos apoyaban la preocupacion popular; pero una esperiencia sostenida por mas de medio siglo triunfó al fin de semejante cargo, y el comité de vacuna de la Academia de Medicina de Paris declaró: que la pústula vacunal solo comunicaba la vacuna, aun cuando ésta fuera tomada de individuos afectados de males contagiosos. En 1845 Mr. Taupin decía lo siguiente: "Lo mismo ha sucedido con la vacuna tomada de personas atacadas de raquitis, de escrófulas, de sífilis, de tubérculos, de erupciones crónicas de la cabeza, de dartros, etc. Insistimos en que en ningun caso el virus ha comunicado mas que la vacuna." (Dic. de Med. y Cir. tomo 30.) Veintitres años han pasado desde que se hizo esta declaracion, que demuestran los resultados negativos de la inoculacion de la sífilis por medio de la vacuna.

Ultimamente algunos médicos han creido llegar á resultados contrarios, dando el nombre de sífilis vacunal á los accidentes venéreos que se desarrollan despues de la vacuna, y se han valido de este dato para proclamar las ventajas de la animal sobre la humanizada. En una sana lógica esta argumentacion no puede sostenerse. Los hechos que hasta ahora se han publicado no resisten un análisis severo por mas que hayan fascinado en Francia y en Europa á algunos profesores. Si han existido, nada pueden contra los millones de hechos contrarios con que puede contestarles el mundo, y que se están realizando desde que la profilaxia de la viruela se estendió en ambos continentes. En vano se dirá que un hecho positivo destruye todos los negativos, porque si adoptásemos este principio en toda su latitud, indefectiblemente caeriamos en gravísimos y trascendentales errores: las escepciones no destruyen las reglas, y por eso vemos que aunque es una verdad reconocida universalmente que el virus vacuno preserva de la viruela, es á la vez un hecho que esta enfermedad suele atacar á algunos vacunados. ¿Debilitariamos nuestra confianza en aquel por el temor de una ineficacia en algunos casos? Suponiendo que no tengan reproche las observaciones de sífilis vacunal que se refieren (lo cual seria mucho conceder) únicamente probarian la posibilidad, pero no la probabilidad de la inoculacion. ¿Qué contrapeso podrian hacer uno ó dos centenares de observaciones á los centenares de millones de vacunados sin consecuencia alguna peligrosa?

Aun no se habia descubierto el cow-pox, cuando la sífilis habia sido perfectamente conocida; y sin embargo de que se buscaba el peligro del contagio, fué necesario el transcurso de mas de medio siglo para ofrecernos unas cuantas observaciones, que un análisis rigo-

roso puede pulverizar. Inoportuna me parece la observación de que á veces pasan desapercibidos los hechos, mientras no se nos llama la atención sobre ellos, después de lo que he dicho y todos conocemos, relativo al empeño con que siempre se ha buscado el peligro del contagio; pero lo que sí es una verdad de actualidad, es que aun los hombres de mas capacidad y aptitud ven lo que no existe cuando buscan con un espíritu preocupado. Yo apelo á la lealtad de todos mis profesores, y con especialidad á la de los ilustrados miembros de esta Sociedad: ellos podrán decirme si han sido llamados algunas ocasiones á asistir chancros en los brazos ó afecciones sifilíticas que no reconozcan su origen en la herencia ó el contagio de las maneras que todos conocemos. Pues bien, nosotros representamos la asistencia de mas de la mitad de la sociedad de México, y si se nos citan dos ó tres casos en una larga práctica, siempre resultará que son muy excepcionales.

Yo no temeria asentar como regla que la sífilis vacunal no ha existido en México, á pesar de la poca importancia que se dá á las pruebas negativas: éstas son las únicas que la lógica reconoce para afirmar la no existencia de las cosas: si al buscar un químico una sustancia, el uso de los reactivos le dá un resultado negativo, decide con la convicción de la experiencia que tal sustancia no existe: con la misma confianza y seguridad debemos decidir los partidarios de la inocuidad de la vacuna humanizada al ver las esperiencias de Taupin, al ver las del comité de la Academia de Ciencias de Paris, las de innumerables médicos extranjeros y nuestras propias esperiencias, á que necesariamente nos conduce la práctica profesional. Si la sífilis vacunal hubiera existido, los enfermos hubieran sanado ó sucumbido. En el primer caso, ¿quién los asistió? ¿quién los ha diagnosticado? ¿Han sanado con curaciones empíricas dirigidas al acaso? Y téngase presente que no se trata de una enfermedad nueva, sino de la sífilis, cuyos síntomas y manifestaciones son perfectamente conocidos.

En cuanto al segundo extremo, las pruebas son á mi juicio mas decisivas. He recorrido mis apuntes sobre la mortalidad de algunos años, y no encuentro sino un número sumamente corto de fallecimientos de sífilis, y casi ninguno entre los niños, no solo con el nombre propio del mal, pero ni aun con los vulgares que puedan parecersele: en las notas de nueve años solo se leen un caso de sífilis hereditaria, tres de tumores y dos de llagas. El año de 1865, en que todos los fallecimientos iban acompañados con el certificado del médico que habia asistido al enfermo, en el cual constaba el diagnóstico, sobre una mortalidad de 7.866, sucumbieron de sífilis únicamente 6; ninguno de ellos era niño: murieron de viruelas 651, y fueron vacunados oficialmente 10.773, sin contar mas de tres mil vacunaciones hechas por cuenta de los médicos y algunos particulares. Estos datos, que tienen el carácter de oficiales; que fueron revisados y comprobados por mí uno á uno, y que se aprecian cuando en México ni se soñaba en sujetar á discusión la cuestión de vacuna, me autorizan para decir que ante ellos deben deponerse los temores del contagio de la sífilis. En ese año, en que las vacunaciones fueron mas numerosas que de ordinario, solo fallecieron de viruelas 651, mientras que en todas las epidemias de que hay noticia han pasado de 900.

Muy poca ó ninguna importancia se puede dar á un accidente que en nueve años no ha dejado un solo rastro de mortalidad. El término medio que me dá la anual de sífilis computada en nueve años, es de 8 por año; y suponiendo gratuitamente que todos hubieran sido de sífilis vacunal, tendríamos 72 por una mortalidad total de 56.000 personas poco mas ó menos. ¿Podria inspirar temores semejante resultado? Pero afortunadamente ni aun

ese puede tenerse en cuenta, porque no hay un solo caso que pueda achacarse á la sífilis vacunal.

Los médicos que han revelado la existencia de ésta, han prestado un servicio importante á la ciencia, señalando un punto digno de ser estudiado en beneficio de la humanidad; pero desde aquí hasta tomarlo como base de una argumentacion contra la vacuna humanizada, hay una distancia incommensurable: es dar por probado lo que necesita prueba; es convertir en regla la escepcion contra la regla misma, y es introducir la desconfianza por peligros imaginarios. Así es que, á mi juicio, deberían resolverse previamente las cuestiones de si independientemente del virus vacuno se desarrolló la sífilis por circunstancias accidentales, de si la vacuna tomada de un individuo que padece sífilis constitucional es transmisible á la mayoría de los vacunados ó necesita en el que la recibe condiciones especiales, de si el virus sífilítico puede venir mezclado con el vacuno, etc. No porque los síntomas sífilíticos vinieron despues de la vacuna se puede decir que vinieron por ella. Muchos problemas están pendientes aun del estudio concienzudo de los hechos, y como los que hasta hoy se nos citan son proporcionalmente tan escasos y mal interpretados, es imposible que sirvan de base á ninguna regla general.

Aunque levanto mi voz en defensa de la innocuidad de la vacuna de brazo á brazo, no por esto ataco la animal: muy al contrario, la espontánea que sirvió para propagar el primer germen, tomó un lugar entre los grandes descubrimientos, porque una experiencia de treinta años habia comprobado su eficacia, y no hay razones para negarle hoy las virtudes específicas que tuvo entonces. La conservacion de ese germen, propagándole de vaca á vaca como medio de proveer mejor á las exigencias públicas, es una brillante adquisicion para la humanidad, porque en lugar de una hay varias fuentes de virus profiláctico. Pero la superioridad de la una sobre la otra todavia está pendiente del fallo de la experiencia.

Bajo dos puntos de vista puede considerarse la superioridad, á saber: la mayor actividad del virus y la mayor inocencia de los resultados. El primero envuelve en sí mismo una cuestion ya resuelta, como es la profilaxia, que hasta hoy se ha verificado constantemente con la vacuna humanizada; así es que, bajo este aspecto, nada tiene que pedirle de mas á la animal: lo único que debería observarse es si dá una con mas frecuencia que la otra la pústula vacunal verdadera. Cuando se hayan hecho inoculaciones comparativas con los dos virus, cuidando de que uno y otro tengan igual tiempo de haber sido tomado de la fuente, el cow-pox, y conservado en sus respectivos terrenos, entonces podrá saberse si tienen igual actividad, ó el uno tiene mas que el otro. Mientras tanto no se llegue á este resultado, todos los argumentos no pasarán de bellas teorías.

Y si esta prueba está pendiente de la sancion del tiempo y de la experiencia, mucho mas debe estarlo la inocencia de la vacuna animal: la humanizada se apoya en millones de hechos; aquella comienza su carrera. ¿Quién podria asegurarles á los sectarios de la sífilis vacunal que con el tiempo no se comunicarian al hombre las enfermedades del ganado vacuno, cuando despues de dos tercios de siglo ellos dicen haber descubierto ese contagio en que fundan su reforma? Ese modo de juzgar es inconsecuente: decida la inocencia de la vacuna animal, apoyados en uno ó dos centenares de hechos negativos, y nada conceden á los millones de igual clase que aducen los sectarios de la humanizada. Para ellos la sustitucion de la primera á la segunda debería ser una experiencia aventurada, mientras he-

chos nuevos, concluyentes y sobre todo muy numerosos, no sancionaran su completa inocuidad.

Yo, que no creo en el peligro de la inoculación sifilítica ni de otras enfermedades en tanto que no me lo demuestren pruebas concluyentes, me decido por la continuación de la vacuna humanizada, y no escluyo á la animal, como auxiliar de la primera, puesto que nos podrá proporcionar muchas y abundantes pústulas, que sean otras tantas fuentes del germen preservador de las viruelas.

De intento no he querido ocuparme de los argumentos aducidos por los bandos opuestos en la Academia de Medicina de Paris, porque no es conveniente que entremos en ese laberinto sin salida en que se ha extraviado aquella docta Sociedad, y porque siendo nosotros médicos mexicanos y teniendo á nuestra disposición observaciones propias, es natural que con ellas decidamos nuestras cuestiones. ¡Cuánto no habria que decir sobre el valor de las observaciones publicadas como prueba de contagio! ¡á qué quedaria reducido ese fantasma de peligro, si con un espíritu tranquilo y una lógica severa los juzgáramos!

Pero ¿á qué ocurrir á esas armas si tenemos hechos palpitanes que nos pueden y deben tranquilizar sobre esos peligros de sífilis vacunal, que con solo anunciarse han introducido la alarma y la desconfianza en el vulgo?

No: nuestra vacuna está libre hasta hoy de ese reproche: los vivos y los muertos nos suministran pruebas abundantes y concluyentes de su inocencia, y si por casualidad hubiese algun caso escepcional de sífilis vacunal, nada pesa en la balanza al lado de los bienes que la profilaxia nos proporciona: el año en que hubo mayor número de vacunas (1865) es cuando la epidemia de viruelas ha sacrificado menos gente, y el déficit de 300 personas que salvaron la vida (pues esta es la diferencia con la epidemia menos mortífera de que hay noticia) valdria aun el peligro imaginario de la sífilis, si habia de ser tan escepcional.

México, Setiembre 2 de 1868.

JOSÉ MARIA REYES.

MEDICINA PRÁCTICA.

Cólico grave determinado por un cálculo de coleslerina.

En la sesión anterior ofrecí algunos detalles sobre un hecho ocurrido nueve días antes, y que en mi modo de ver ocupa un lugar importante en la historia intrincadísima de los cólicos.

Se trata de la Sra. N., de cosa de 50 años de edad, madre de varios hijos, de estatura pequeña y algo obesa, ordinariamente de buena salud y que solo ha sufrido algunos accidentes dispépticos. Al volver de la iglesia en la mañana del 28 del próximo pasado Enero, sintió de pronto y sin antecedente alguno apreciable una necesidad violenta de vomitar, y vomitó de facto algunas mucosidades amargas que le destemplaron los dientes. Casi al